

**CALDERÓN MEDINA, Inés**

*Los Soverosa: una parentela nobiliaria entre tres reinos. Poder y parentesco en la Edad Media hispana (ss. XI-XIII).*

Ediciones Universidad de Valladolid.

Valladolid: 2018, 280 pp.

ISBN: 978-84-8448-967-2

Esta monografía es el resultado de la participación de su autora en el proyecto I+D «EXCELENCIA. Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)» (MINECO HAR2013-42925-P).

Aunque a primera vista pudiéramos pensar que se trata de la reconstrucción genealógica de una familia nobiliaria, el título de la obra nos anticipa otros temas relevantes del estudio. Hablar de tres reinos nos sugiere movilidad, que fue uno de los aspectos definitorios de la trayectoria de esta parentela; también resalta el poder, referido tanto al político —pues algunos de los miembros de la familia ocuparon destacados cargos al servicio de varias monarquías—, como al económico —por el abundante patrimonio que acumularon—, y destaca el parentesco, cuyas redes, fruto de una planificada política matrimonial, sirvieron de apoyo a los Soverosa en momentos críticos; y por último la cronología, lo importante no es que abarque toda la trayectoria de esta familia, sino los acontecimientos políticos de los que fueron testigos y protagonistas en ese tiempo, como el nacimiento de Portugal, por las consecuencias que la nueva frontera tuvo para las familias nobiliarias asentadas en esa zona.

Antes de pasar al análisis del libro, conviene aclarar que, en este tiempo, por encima de las fronteras, los nobles consideraban que pertenecían al grupo de la nobleza hispánica y la movilidad entre territorios no tenía para ellos más consecuencias. Un no-

ble enemistado con su rey podía desplazarse a otro reino, servir a otro monarca y volver después de que se solucionase el asunto por el que se marchó. No se entendía la enemistad con su rey como traición al reino. Será a finales del siglo XIV cuando esta percepción cambie, y la traición al rey se entienda también como traición al reino, respondida por los monarcas con la expropiación de sus bienes y títulos.

Entrando ya en el comentario de la obra, como indica la autora, el objetivo del libro es «analizar la expansión del poder nobiliario más allá de las fronteras de su reino de origen, gracias a la extensión de las redes de parentesco durante los siglos centrales de la Edad Media», y lo hace a través de los Soverosa por varios motivos. Por un lado, porque ya se había topado con esta familia en trabajos previos, cuando investigó sobre la movilidad nobiliaria de las parentelas transfronterizas o al constatar la presencia de alguno de sus miembros en la corte leonesa, y, aunque varios historiadores portugueses también habían estudiado su papel en la corte portuguesa, faltaba una obra que mostrase la trayectoria completa de esta parentela y que, más allá de la reconstrucción genealógica, examinara su implicación política en las distintas cortes en las que estuvieron.

Respecto a la metodología seguida en este estudio, estamos ante un trabajo de rigurosa investigación documental, en el que ha sido clave el cruce de las fuentes portuguesas con las españolas. La tipología documental utilizada es amplísima. Comenzando por los libros de linajes portugueses, que, creados desde el entorno nobiliario, son el primer paso para la reconstrucción genealógica de la parentela y contienen información personal que no recoge la documentación diplomática. Al no haberse conservado el archivo familiar de los Soverosa, la autora busca la

documentación privada custodiada en los archivos de los monasterios a los que estuvieron vinculados. Con los diplomas de donaciones y ventas, localizados en los archivos catedralicios, reconstruye el patrimonio que acumularon en los tres reinos, al tiempo que aclara las relaciones parentelares. Destaca especialmente la extensa documentación regia de las cortes portuguesa, leonesa y castellana que ha consultado para reconstruir la trayectoria política de los miembros más relevantes de los Soverosa. E igualmente se sirve de las *inquirições*, importante documentación portuguesa elaborada para aclarar la titularidad de las propiedades del reino, para confirmar el patrimonio de la familia en Portugal. También recurre a las fuentes epigráficas, a los emblemas heráldicos conservados en sellos y sepulcros, para identificar a personajes cuya filiación presentaba dudas. De igual forma, busca en la cronística las alusiones a los Soverosa, comprobando que, al ser un tipo de fuente creado al servicio del poder, fueron silenciados o criticados en momentos en los que perdieron influencia política. Incluso en las composiciones líricas de la época localiza referencias a algunos miembros de la familia, con aspectos de su mentalidad que no se encuentran en otro tipo de documentación.

En cuanto a la estructura, el libro se divide en seis capítulos, todos cerrados con unas conclusiones parciales que ayudan a sintetizar la extensa información contenida. Los cuatro primeros los dedica al estudio genealógico de la familia, comenzando por la búsqueda de Fernando Pérez Captivo, personaje que dio origen a la parentela y sobre quien hay cierta controversia, pues en las fuentes genealógicas portuguesas hay datos confusos acerca de su identidad. Esas contradicciones han dado pie a distintas hipótesis defendidas por varios historiadores;

Calderón Medina expone esas opiniones, pero acude a la documentación diplomática para despejar las dudas. Después, a través del patrimonio de los descendientes de Fernando Pérez Captivo, localizado con documentación de la diócesis de Astorga, consigue rehacer casi al completo cuatro generaciones anteriores a él. A continuación, pone el foco de atención en sus hijos y demás descendientes, y también aclara de dónde procede el nombre de Soverosa con el que se identificó por primera vez a su nieto, Gil Vázquez de Soverosa, señalando que, aunque ellos nunca utilizaron esa denominación en la documentación que emitieron, su uso está consolidado en la historiografía.

En estos capítulos, además del estudio genealógico, la autora explica con gran detalle el contexto político portugués, leonés y castellano. Asistimos a diversos conflictos y luchas entre la monarquía y la nobleza portuguesas, que derivaron en enfrentamientos entre Portugal y León. Gil Vázquez de Soverosa tuvo una presencia destacada en la corte portuguesa y fue un testigo privilegiado de estos hechos. En cuanto a la organización familiar, planificó la política matrimonial para sí mismo y para el resto de la parentela. Calderón Medina analiza las familias con las que entroncaron, comprobando que esas alianzas combinaban la estrategia política y el fortalecimiento patrimonial, y contribuyeron a ampliar la red parentelar que facilitó a los Soverosa moverse entre las cortes de Portugal y León cuando cayeron en desgracia.

Avanzando en la narración llegamos a Martín Gil de Soverosa, que sucedió a su padre, Gil Vázquez, al frente de la familia. Con él comprobamos la dimensión de las redes parentelares y el funcionamiento de la solidaridad familiar, resultado de la política matrimonial seguida desde las generaciones anteriores, cuando movilizó a sus parientes

desde los otros reinos en apoyo de sus intereses al servicio de Sancho II, y después, tras la deposición del rey, cuando se refugió en Castilla con la ayuda de su parentela. En la guerra portuguesa que precedió la salida de Sancho II de Portugal también se implicó el futuro Alfonso X de Castilla; Inés Calderón cuestiona la explicación que tradicionalmente ha ofrecido la historiografía sobre este hecho, y considera que la motivación provino, precisamente, de los vínculos parentelares del infante con los Soverosa, partidarios del depuesto rey portugués.

Aunque a lo largo del relato destaque al personaje más relevante de cada generación, también se ocupa de otros miembros de la familia, pues todos desempeñaron un papel al servicio de la parentela, como reflejo de la organización cognaticia de las familias nobiliarias portuguesas en este tiempo. Sin embargo, considerando la descendencia por línea de varón, la familia no escapó de la extinción biológica, al igual que otras destacadas parentelas. En esa situación Calderón Medina pone de relieve la importancia y el uso de la memoria familiar cuando, a finales del siglo XIII, Juan Alfonso de Alburquerque, primer conde de Barcelos y biznieto de Gil Vázquez por vía materna, incorpora a su escudo las armas de los Soverosa y reclama sus bienes.

Tras concluir el recorrido por la trayectoria familiar, dedica los dos últimos capítulos a otros aspectos destacables de esta parentela. Generación tras generación ya había hablado del protagonismo de las mujeres de la familia que mantuvieron relaciones concubinarias con algunos monarcas, y se ocupa ahora de los hijos que tuvieron con ellos porque representan el éxito de una de las estrategias de los Soverosa para aumentar su prestigio y poder. Con esta descendencia incorporaron sangre real a la familia, al tiempo

que incluyeron a la monarquía en su red parentelar. Resalta su atractivo para emparentar con las principales familias nobiliarias y su vinculación con diversas instituciones eclesiásticas a las que destinaron importantes donaciones provenientes del patrimonio que acumularon. Por último, analiza los mecanismos de creación de la imagen, conciencia familiar y memoria de los Soverosa a partir de elementos como la repetición de nombres familiares, la reconstrucción genealógica, la heráldica, y los sepulcros.

Después, en las conclusiones generales, hace un repaso completo de su exposición y justifica el enfoque que ha seguido en el estudio. Destaca la manera en la que una parentela nobiliaria de rango medio aprovechó la nueva frontera surgida con la formación de Portugal para aumentar su poder sin romper los vínculos patrimoniales y parentelares que permitieron su movilidad entre las cortes. También apunta las causas por las que esta familia ha permanecido en segundo plano, a pesar de su relevancia política y de su extensa red parentelar. Y reivindica la perspectiva nobiliaria a la hora de planificar este tipo de estudios.

A modo de apéndice, presenta varios árboles genealógicos imprescindibles para seguir los vínculos de esta extensa parentela. En ellos figuran los ascendentes de Fernando Pérez Captivo, sus descendientes y diversas familias con las que enlazaron. Y ya en los índices, incluye el listado de unas tablas que ha utilizado para ordenar datos de la documentación, y otro de las imágenes con emblemas de los Soverosa.

Al hacer una valoración de la obra, son varias las cuestiones a resaltar. El acercamiento de Inés Calderón a los Soverosa es completo, en el aspecto genealógico reconstruye la parentela desde su origen hasta su extinción biológica, y respecto a su trayectoria

extiende el estudio a todo el espacio en el que se movieron y a los hechos políticos que vivieron. Así, narrando los acontecimientos desde la perspectiva de esta familia, consigue que los entendamos, más que como parte del contexto de Portugal, de León o de Castilla, como el contexto de la parentela, y, en cuanto que esos reinos son su ámbito de acción y movimiento, los hechos políticos sucedidos en esos territorios entran en el relato de su trayectoria.

El libro analiza la evolución de los Soverosa, su organización, las estrategias seguidas para aumentar su poder, y sus vínculos con varias monarquías, pero teniendo en cuenta la extensión de su red parentelar, su alcance es mayor, y el estudio puede considerarse un retrato de la nobleza plenomedieval, de su estructura interna y de sus relaciones con el poder regio.

También hay que destacar la claridad narrativa del contexto; lejos de convertirlo en una exposición parcelada e inconexa, la autora se mueve de un reino a otro mostrando diversos conflictos internos y sus repercusiones e implicaciones en las otras monarquías. Además, de esta manera, facilita el acercamiento a páginas de la historia medieval portuguesa no siempre conocidas por el lector español, siendo otro de los aportes a

subrayar. En ese sentido, Calderón Medina recorre disputas como las vividas en el siglo XIII en la monarquía portuguesa a raíz del testamento de Sancho I, o la guerra que terminó con la deposición de Sancho II, aunque quizá, al inicio de la obra, cuando explica la fundación del reino de Portugal como parte del contexto que afectó a Fernando Pérez Captivo, serían necesarios más detalles para entender mejor ese proceso.

Por último, señalar que hasta ahora, y salvo en contadas excepciones, en los estudios realizados sobre familias cuya trayectoria transcurrió entre Portugal y León o Castilla, los historiadores de cada país se limitaban a tratar la evolución de estas parentelas dentro de cada reino. Por el contrario, este libro supone una renovación y una contribución destacada para las historiografías española y portuguesa, porque muestra el recorrido de una parentela abarcando todo su ámbito de actuación y superando los límites que las fronteras políticas han proyectado sobre la historiografía actual. El resultado es un trabajo innovador, que abre un camino a seguir por los historiadores de ambos países en el estudio de temas que, como el aquí analizado, comprenden los dos territorios.

Jesús M.<sup>a</sup> Cacho Morán